

EMILIO MIRA, PSICOLOGO DEPORTIVO.

Helio Carpintero

Academia de Psicología de España

El reciente Campeonato Mundial de Fútbol (2022), celebrado en el Emirato de Qatar, en Asia, ha dado una visibilidad extraordinaria a la pasión de nuestros contemporáneos por el deporte del fútbol, transformado en el primer espectáculo deportivo de nuestro tiempo. Es un deporte que mueve cantidades ingentes de dinero, y que los políticos utilizan para beneficio de sus propios planes y para consolidación de su influencia social. Aunque depende de múltiples factores, uno central es la calidad y eficiencia de los equipos, y por lógica extensión, la calidad y eficiencia de los jugadores que los integran. Las presiones que sobre estos individuos ejercen los medios de comunicación, los grupos de poder e incluso los líderes políticos es enorme. Resulta lógico que, desde hace ya tiempo, los responsables de los equipos hayan recurrido a la psicología, y a sus varias técnicas de selección de personal, cuando se trata de reclutar y mantener en activo a quienes resultan ser los peones más eficaces y mejor dotados en el terreno de juego de los campos deportivos: los futbolistas.

Uno de los países que es líder reconocido en ese deporte es Brasil. Su selección nacional ha ganado los juegos mundiales en cinco ocasiones, aunque este año no ha conseguido llegar a semifinales. Es, en cualquier caso, su equipo uno de los primeros del mundo. Y ha sido uno de los que han contado desde los primeros tiempos con la asistencia técnica de psicólogos especializados. Tal vez el primero fué el español Emilio Mira y López (1896-1964), que, como es sabido, tras exiliarse de España al término de la guerra civil, en 1939, acabaría por establecer su nuevo hogar en Brasil, invitado a trabajar en la Fundación Getulio Vargas, de Rio de Janeiro, en 1946. Allí permaneció hasta su muerte, en 1964.

Mira es autor de un pequeño libro, Fútbol e psicología, publicado el mismo año de su fallecimiento, escrito en colaboración con un joven especialista en psicología deportiva, que formaba parte del grupo de sus colaboradores en la mencionada Fundación: Athayde Ribeiro da Silva (Mira y Ribeiro da Silva, 1964). Aquella obra, a pesar de su

originalidad y aparición temprana, ha pasado generalmente desapercibida en los estudios sobre su autor español. Tan solo contamos con un buen trabajo, muy interesante aunque parcial, de A. Kaulino, (Kaulino, 2014), donde se presta gran atención a la relación de ese mundo del fútbol con la sociedad brasileña, pero no se analiza en absoluto la aportación del colaborador, A. Ribeiro da Silva. Aspiramos, por eso, a dar aquí una información más acabada de la obra.

Los autores

Se trata de una obra breve, de 59 páginas, Fútbol e psicología, realizada por dos autores, Emilio Mira y López y Athayde Ribeiro da Silva, aparecida en Río de Janeiro, en 1964. (Mira y Ribeiro da Silva, 1964).

Mira venía dirigiendo el Instituto de Seleçao e Orientaçao Profissional, (ISOP), que él mismo creara en la Fundación Getulio Vargas, tras fundarlo en 1946. Era un centro dedicado al cultivo de los estudios teóricos y aplicados de orientación profesional, de gran importancia para el proceso general de desarrollo industrial y social que el gobierno había promovido en aquel país. El centro respondía a los deseos y exigencias del ministro de trabajo Dr. Joao Carlos Vital, quien entró en contacto con el psicólogo a través de la mediación del Dr. Lourenço Filho, educador y psicólogo amigo y colaborador de Mira, y promotores ambos del reconocimiento legal en Brasil de la profesión de psicología. Mira tenía un historial muy brillante de psiquiatra y psicólogo aplicado en España, en los tiempos anteriores a la guerra civil (1936-39), y allí había logrado un amplio reconocimiento internacional, como miembro activo de la Sociedad Internacional de Psicotecnia, que fundara E. Claparède en 1920. Tras el abandono de su país de origen, había mantenido una importante actividad en el mundo latinoamericano, especialmente en Argentina y Uruguay, y halló en la invitación brasileña la oportunidad de rehacer un centro de psicología aplicada que años antes había dirigido en Barcelona, asentándolo ahora en Río de Janeiro. Este sería en

cierto modo la nueva versión en continuidad del anterior, ya desaparecido.

Mira era una autoridad en temas de orientación profesional y vocacional, y el nuevo instituto brasileño pronto se convirtió en un motor respecto de los temas de la psicología aplicada en el mundo general latinoamericano.

En su Instituto vino a encontrar un puesto donde dar cumplimiento a sus intereses un joven brasileño, Athayde Ribeiro da Silva (1915-1988?), quien, tras hacer estudios de derecho, se dedicó a los temas de deporte y educación física, en emisoras de radio y centros sociales, hasta que en 1953 se incorporó al ISOP. Colaboró en la revista allí creada por Mira, los Archivos Brasileiros de Psicotécnica, y ocupándose luego de los Archivos Brasileiros de Psicologia Aplicada. La colaboración entre los dos autores hizo posible la incorporación del más joven a los puestos técnicos de confianza de la Confederação Brasileira de Desportos (Confederación Brasileña de Deportes), para cuestiones de selección y apoyo psicológico a jugadores en competiciones internacionales (Espírito Santo, 2020). Al parecer, la invitación a Mira y a su colaborador se inició con ocasión de la Copa Mundial de fútbol de la FIFA celebrada en Chile, en 1962, y Ribeiro da Silva, que aceptó la ocupación, mantuvo desde entonces una creciente actividad en el campo de la psicología del deporte, y selección y preparación de atletas. Precisamente aprovechó esa nueva circunstancia para obtener el grado de psicólogo, en 1962, consolidando de este modo su trabajo.

Muy poco después del triunfo logrado por la selección brasileña en Chile, en 1962, Mira murió en su casa de Petrópolis, en 1964. Aunque la obra ya debía estar terminada, no pudo alcanzar a ver impreso su libro sobre fútbol, que hubo de quedar al cuidado de su coautor, compañero y colaborador. Es, pues, ésta una obra póstuma de Mira, aparecida al poco tiempo de su fallecimiento. Ribeiro da Silva continuó desarrollando su línea profesional. Tomó parte como miembro de comités de olimpiadas y campeonatos mundiales (México, 1968), tomando parte como personalidad relevante en congresos de psicología del deporte, y fué promotor de sociedades como la Associação Brasileira de Psicologia Esportiva e Atividade Física (1970), o la Federación Sudamericana de Psicología del Deporte, esta en colaboración con J. Yovanovic (Espírito Santo, 2020).

En 1988 perdemos su rastro en la documentación de que hemos podido disponer.

El libro que aquí consideramos, según decimos, es fruto de la colaboración de sus dos autores, y sin duda la edición y últimos retoques a la misma hubo de darlos el autor que seguía vivo - Ribeiro da Silva-- tras el fallecimiento del otro coautor, Emilio Mira.

La colaboración deportiva de Mira y Ribeiro.

Tiene interés la declaración que hizo en su día Ribeiro, acerca del comienzo de su colaboración con Mira en temas de fútbol. Dice así :

“Es sabido que Brasil es un país pionero en la aplicación de la psicología al fútbol. Nuestra experiencia data de 1954, ocasión en que los árbitros fueron sometidos a pruebas psicológicas (testes). En 1958, cuando la selección brasileña llegó a ser campeona mundial en Suecia, también los jugadores habían sido evaluados mediante tests psicológicos. En 1962, la Confederação Brasileira de Deportes pidió al Prof. Mira y López la designación de un Psicólogo que se encargase de los exámenes. Así es como fuí escogido para ser el Psicólogo del equipo brasileño, función que he desempeñado hasta ahora, y razón de que esté aquí en este Congreso” (Ribeiro da Silva, 1965, 69).

Y añade la precisión siguiente.:

“Como estábamos interesados en conocer la moral del grupo, procuramos elucidar los aspectos de carácter y temperamento de cada jugador. Por lo tanto, nos limitamos a una entrevista psicológica y a la aplicación del P. M . K. (Test Miokinético de Mira)” (Ribeiro da Silva, 1965,70) .

Resulta, pues, que en la primera intervención llevada a cabo por estos técnicos, se procuró atender más a la ‘moral’ que a la inteligencia, y recurrieron al bien conocido PMK de Mira como prueba más adecuada para realizar la evaluación deseada. Esta relación que hace su autor la hallamos en una ponencia presentada por él en el 1º congreso internacional de psicología del deporte, que tuvo lugar en Roma, en 1964.

La incorporación de la psicología a los trabajos de selección de jugadores del equipo brasileño internacional tuvo notorios resultados. Brasil llegaría a conquistar la Copa FIFA del Campeonato mundial

en cinco ocasiones -- 1958, 1962, 1970, 1994 y 2002-- , lo que le ha situado en el primer lugar de los países vencedores. Ello supuso, de rechazo, un gran respaldo a la labor de nuestro psicólogo.

Evidentemente, tras los dos primeros éxitos, debió parecer oportuno hacer pública su satisfacción por los logros psicológicos conseguidos en un campo tan enormemente popular como es éste. Además, el repentino fallecimiento de Mira, en 1964, debió animar a su colaborador a hacer públicos sus trabajos, refrendados por el éxito, en los años precedentes. La publicación del libro debió parecerles un acto de justicia y reconocimiento.

El libro “Futbol e psicología”.

Se trata, como dicen sus autores en una “Nota previa”, de un breve libro sencillo y sin pretensiones, en que se muestran las posibilidades que ofrecía en aquellos días la psicología aplicada a las selecciones y clubes de fútbol, con vistas a lograr una tercera copa del mundo, cuando ya se habían conquistado las dos precedentes.

Se abre con una Nota previa, que se hace eco de la diversidad de opiniones ante la introducción de la psicología en el deporte, desde las de aquellos que creen un error andar midiendo ahí cosas que no habría para qué medir, a las de quienes sobreestiman ese apoyo técnico, ‘para tener un chivo expiatorio en los fracasos...’ (Mira y Ribeiro da Silva, 1964, i). Frente a ese dilema, propone ver cuál pueda ser su ‘utilización verdadera’ en ese campo.

El texto se compone de dos partes bien diferenciadas: una primera, bajo el título global de “Futbol e psicología”, con varios apartados, obra de Mira, y una segunda, titulada “Minha experiência com a Seleção Brasileira”, que es la aportación de Ribeiro da Silva. Procuremos dar una síntesis general del contenido.

Comenzando por la primera de ambas secciones, podríamos decir que avanza en ideales círculos concéntricos: desde una consideración del deporte en la vida, sus pros y sus contras, pasa a la orientación psicológica en el mismo, al análisis de la dinámica psicológica en el fútbol; sigue luego tratando el examen psicotécnico de los equipos, y también la psicología del aficionado, para pasar a considerar ‘el secreto de la cohesión del equipo’ y el fenómeno del “doping” o dopaje en el deporte. De esta suerte se presta atención al fútbol en el marco social en que se

produce, e incluso se llega a considerar ciertos procesos patológicos frecuentes en el mismo.

Mira parte de situar el deporte –“un juego-serio” (Id., 1)-- en la vida humana, viendo su cara de actividad de ocio placentero, que puede fácilmente degradarse por su condición generalmente competitiva, y por la presencia de un público que toma partido por los actores participantes. Como dice Mira, y Kaulino subraya, “el deporte es ocio, y no negocio” (Id.,3 ; Kaulino, 2014). Pero eso es un ‘ideal’; la realidad es que se ha convertido también en un negocio inmenso. Por ello es partidario, respecto de los espectadores, no tanto de prohibiciones como de campañas educativas que generen conductas responsables, y en relación con los deportistas, propone que se haga una orientación psicológica. Y trae a colación una sentencia que ya le inspiró desde sus primeros tiempos de orientador en Cataluña, la de que “no todos los caminos son para todos los caminantes”, que aquí reajusta a su actual temática así: “no todos los deportes son para todos los deportistas”. (Id., 5). En esta tarea de orientación y selección encuentran su campo de intervención “médicos y psicotécnicos” (Ibid.).

Pasa luego a preguntarse por el tema de la orientación psicológica en los deportes.

Comienza por admitir la importancia de factores como edad y sexo, y su relación con los deportes, que en unos casos demandan agilidad y precisión, y en otros fuerza; algunos potencian la “solidaridad” y la acción en equipo, y otros favorecen los “instintos sádico-agresivos” (Id., 7). Pasando a otro plano, analiza y clasifica los deportes en relación con las cualidades psíquicas con que se les llega a dominar. Distingue, así: 1) los que exigen buena orientación visual ; 2) los deportes de ‘velocidad’, que piden rapidez motora y buena oxigenación; 3) los que requieren esfuerzo muscular largo tiempo, caso de los deportistas “de fondo”, como la natación; 4) los deportes de lucha, que exigen agilidad, resistencia, combatividad (boxeo, lucha greco-romana...); 5) deportes con pelota – que demandan capacidad y lo que llama “visión de campo” (futbol, tenis, etc.) ; y en fin, 6) deportes atléticos – (lanzamientos de disco, jabalina, etc.). (Id., 8). Sobre esa clasificación proyecta las diversidades de tipos de personalidades individuales – el seguro, y el inseguro, el grueso y perezoso, la persona inestable que no resiste mucho tiempo el esfuerzo. Todo ello le conduce a considerar que ahí tiene ya su lugar el orientador deportivo, que puede y debe ajustar el

individuo y sus condiciones personales con las demandas de cada tipo de ejercicio, relacionando ambos extremos.

Y tras ello, llega al caso del fútbol. Examina lo que llama “dinámica psicológica del fútbol”, ahora referida directamente a las personas de sus jugadores. ¿Cuáles son los factores de los que depende el rendimiento de un jugador? Ciertamente que “jugamos con la totalidad que somos”, (Id, 12), pero hay distintos factores que matizan la capacidad de cada jugador.

Telegráficamente dicho por él, son: a) salud, b) resistencia física; c) aptitud para jugar en un puesto; d) entrenamiento; e) ajuste con resto del equipo; f) motivación para ganar; g) control emocional; h) autodisciplina. Y precisa: los últimos cuatro factores serían “los propiamente psicológicos” (Kaulino, 2014, 81), o, como dice Mira, lo que “antes... se llamaba su “moral” “(Id., 12)..

Todo se ha de ajustar a los roles que forman un equipo en acción. Mira repasa los distintos puestos que allí se incluyen, empezando por los porteros -‘goleseros’, o como prefiere llamarlos, ‘arqueros’,(y así los denomina también Kaulino (2014, 81)), siguiendo por los defensas, los medios, y los delanteros. A cada uno le señala los requisitos psicológicos que su tarea en ese puesto conlleva.

En síntesis, según él, los porteros han de ser altos, con buena percepción de distancias y velocidades, visión periférica, reacción óculo-manual, y ‘extraordinario control emocional’ (Id. 13). Los defensas tienen que ser fuertes, atléticos, con percepción de los regates del contrario, y con capacidad para desmarcarse y para desplazarse. Por su parte, los medios deben tener “visión del juego” – por dónde avanzar o cuándo retrasar su balón; eso exige tener rápida percepción global, y capacidad de evaluar la mejor posibilidad de juego en cada instante; también han de tener en la cabeza el esquema del partido, y una “memoria posicional” para recordar donde están colocados los demás jugadores sin tener que estar mirando continuamente. Y añade: “necesitan poseer una personalidad más equilibrada y plástica y menos narcisista o vanidosa” (Id., 15). En fin, los delanteros necesitan poseer una excelente ‘coordinación óculo-podálica’ (de ojo-pie), algo que parecen poseer bien los jugadores brasileños, pues, según dice, la relación ojo-pie se fortalece en las selvas, y por ende, más en el <Nuevo Mundo> que en el europeo (Id. 16). Y aún

añade: no es mejor delantero el agresivo, sino aquel al que “menos le importa ser golpeado”, o lo que es lo mismo: aquel que tiene, según nuestro autor, rasgos ‘autoagresivos’. (Id. 16; Kaulino, 2014, 82).

De los jugadores, pasa Mira a examinar los equipos en su conjunto. Es el problema de integrar sus miembros en un todo dinámico, que “actúa sinérgicamente” (Id. 17). A este propósito recuerda la conocida tesis gestaltista: ‘el todo es más que la suma de las partes’ (Id. 17). Aquí cuenta por mucho el papel del ‘entrenador’ (director do time), que como el manager, media entre trabajadores y dueños. Para sintonizarle con su equipo, puede ser muy conveniente la presencia y intervención del psicólogo. El entrenador ha de acertar a mantener el buen contacto con la empresa directiva, con los periodistas deportivos, y además de poseer un saber técnico, necesita autocontrol, empatía, técnicas de mando e influencia; en suma, nuestro psicólogo estima que debería haber formación específica para un puesto como ese, del que depende el funcionamiento integrado del equipo que dirige.

Sobre los equipos también ejercen influencia sus seguidores, partidarios y admiradores (torcedores). Mira dedica un breve pero sustancioso apartado a este nuevo personaje. Mantiene, a este propósito, que en nuestro tiempo, en general, el placer mayor es vencer resistencias que se oponen a los deseos propios, más incluso que el triunfo sobre el adversario. De esta suerte, al desear que el balón llegue a transformarse en gol, cada individuo “deja de ser mero ‘espectador’ para convertirse en un ‘actor’ “ (Id. 23), aunque en ese proceso intervengan diferencias culturales, educativas, y emocionales. Ellos, con su adhesión, aportan una dimensión social muy importante al deporte.

Llegado a este punto, Mira se pregunta por la cualidad de cohesión que, en mayor o menor grado, todo equipo ha de poseer. Y ello influye en el acierto mayor o menor de una selección cuando participa en un Campeonato, y genera las críticas que su actuación puede llegar a despertar. La tesis de nuestro autor es clara: lo que determina la eficiencia de un equipo “no es el valor individual de sus jugadores y sí lo es el valor de su capacidad de integración en el conjunto” (Id. 25). Por ello su consejo al equipo brasileño es que se hagan dos equipos, -titular y reserva -, y sus jugadores se entrenen con perseverancia, apartados de las competiciones políticas o comerciales. (Id. 26). Y que, además, aprendan esquemas de juego

predeterminados, y lleguen a tener sistemas de comunicación entre jugadores en el campo; en definitiva, que se busque explícitamente consolidar la unidad del equipo, cosa que los psicotécnicos están capacitados para fomentar, ya en el mundo del trabajo, primero, y ahora en el del deporte, (Id. 28).

El capítulo termina haciendo crítica de las acusaciones de dopaje, y reafirmando que la ingestión de drogas – en su opinión, y con las drogas de aquellos días, naturalmente -- podría favorecer el esfuerzo muscular, pero no el proceso complejo de pensar y asociar que requiere el juego dentro de un equipo. Y por tanto, en su opinión, ello sería “deshonesto, ignorante y encima y sobre todo, bobo (‘pateta’)” (Id.30).

Aquí terminan las reflexiones de Mira sobre el fútbol y el deporte. Volveremos enseguida sobre ellas. En su trabajo, Kaulino prosigue aquí atendiendo al tema de “*cultura e identidad en Brasil*” (Kaulino, 2014, 85 ss.) No iremos por ese camino, sino que dirigiremos la atención a la aportación del segundo autor colaborador del libro, Athaide Ribeiro da Silva.

La aportación de Ribeiro da Silva.

El trabajo complementario del volume, aportado por Ribeiro da Silva, incluye dos apartados: el primero contiene una declaración personal: “Mi experiencia con la selección brasileña”. El segundo lo titula “Mirando al futuro”. Es lógico pensar que su autor habría iniciado esos trabajos en 1962, cuando, por indicación de Mira, hubo de encargarse de la atención psicológica del equipo que participó en los campeonatos mundiales celebrados aquel año en Chile. Allí, por segunda vez, el equipo brasileño logró un nuevo triunfo, tras haber antes logrado la copa en 1958.

En estas páginas, su autor deja ver su visión realista del deporte, algo que ve como “una riqueza nacional, como el café” (Id., 33). Su atención dominante se dirige a los aspectos psicológicos y emocionales del equipo, como “conjunto humano”, y muestra una continua preocupación por conocer “el perfil psicológico” de sus atletas, y por comprender y superar sus momentos de decaimiento y derrota.

Es interesante su declaración de propósitos cuando se hizo cargo del puesto técnico con la selección: “Tracé, para el trabajo de despacho, el plan de someter a los atletas a una entrevista psico-social y al PMK; dejé de lado cualquier preocupación por las pruebas de

inteligencia, ya que la convocatoria de un atleta para integrar la selección ya suponía implícitamente su capacidad” (Id., 35).

Esas palabras dan la clave de la orientación de los autores del libro en relación con la actividad del atleta : son los aspectos emocionales y personales los que, junto a la forma física, van a dar la clave de su desempeño en el campo de juego. El mismo Ribeiro, en una obra ligeramente posterior, y más teórica, (Ribeiro, 1975, 22) dirá con toda sencillez que “el deporte comprende tres factores: juego, movimiento y agonística” , esto es, emocionalidad y capacidad física del individuo. Está además convencido de que el jugador brasileño “es el mejor del mundo”, y añade : “ la combinación de sangre latina y africana creó un hombre de extraordinaria agilidad motriz, ligero, bailarín con el balón, improvisador, un artista con gran capacidad creadora” Y añade : “Hacemos una commedia dell’arte del fútbol” (Mira y Ribeiro, 1964, 39). En esa situación, según sus palabras, lo que podía faltar a sus futbolistas era “dirección capaz y organización perfecta” (Id. 36). Por tanto, eso era lo que el técnico tenía forzosamente que aportar.

Ribeiro da Silva se interesa por analizar los encuentros con otros equipos, y también gusta de caracterizar algunas de las figuras más sobresalientes con las que tuvo que trabajar. Es notable su visión del recién desaparecido ‘Pelé’, (Edson Arantes do Nascimento), “un artista genial de un deporte artístico, que se aproxima a la danza y al ballet, por reposar, en todas sus expresiones, en movimientos corpóreos y en la articulación con el conjunto” (Id.42-3). Castillo, Gilmar, Marcial, Zagalo, Garrincha, Gerson, y algunos más, aparecen en estas páginas reflejados en silueta, dando consistencia al cuadro general de la selección que traza el autor.

El capítulo se cierra con unas consideraciones sobre su actuación por venir, “Mirando al future”, en que desea para sus atletas todo un conjunto de virtudes : un buen sistema de reclutamiento, una remuneración satisfactoria, buena comunicación y ambiente desinhibido, una dirección democrática, y un jefe preparado y entusiasta. El psicólogo Ribeiro tiene presente en este preciso momento el conocido “efecto Hawthorne”, y los resultados de los estudios de Elton Mayo, que a su juicio revelan que la moral del grupo es más cosa de “sentimiento” que de “lógica” (Id., 56). El equipo debe ser visto como un grupo psicológico, que nuestro autor interpreta desde un ángulo

psicoanalítico fundado en las ideas de Wilfred Bion – dependencia del técnico como amparo y guía; agrupamiento para producir el nacimiento del gol, y movimiento bien de lucha o de fuga, según dominen unas u otras emociones. Y, nada sorprendentemente, relaciona de modo enérgico la psicología del fútbol con la “human engineering”, donde un sistema humano, con base en su información, está preparado para obtener un resultado según planes, análisis y continua evaluación de situación (Timpe et al.,2004). Termina insistiendo, como conclusión de su experiencia, en que en el fútbol, como en la guerra, tienen primacia los factores de moral sobre la cuestión de las aptitudes. (Id. 59).

Tales palabras, al término del libro, indican bien a las claras que esta psicología del fútbol ha sido pensada desde la realidad social e histórica de ese deporte, por personas que se han planteado su intervención como un tema de relaciones humanas e ingeniería de grupo.

Algunas notas psicológicas.

El libro ha sido pensado y escrito por psicotécnicos que aspiran a mantener la cohesión y eficacia de un grupo humano, un equipo, con el cual obtener, mediante ciertas técnicas, unos resultados deseados que son social y económicamente sobresalientes.

En un equipo, las funciones de sus miembros son diversas, y complementarias. Los análisis sumarios, pero efectivos, de las misiones de los diferentes puestos, que Mira hace, revelan la perspectiva diferencial que el técnico adopta ante la complejidad de las tareas y la diversidad de intervenciones, dado que los agentes son personas. Los psicólogos que aquí intervienen, junto a los otros técnicos, son especialistas en una especialidad, la psicología, algo que, dice Mira, “*hoy va ya comenzando a ser llamada Personalogía*” (Id., 12). Como había escrito pocos años antes, “el objeto de estudio de la psicología moderna es la vida personal” (Mira, 1955, 354) En aquella ocasión, también hizo mención del término de “*Personalogía*”, relacionándolo expresamente con los trabajos de W. Stern (ibid.)

Reiteradamente se afirma en estas páginas la singular relevancia de la dimensión afectiva y moral en la conducta de los atletas del fútbol. Se entiende bien que, en base a esta idea, hayan empleado, tanto Mira como su colaborador, su test PMK en la evaluación de jugadores, y que hagan en varias ocasiones referencias a conceptos psicoanalíticos, como el narcisismo, para

describir ciertas inclinaciones de la personalidad de grandes jugadores. También la circunstancia de ser el fútbol un deporte “de equipo” con metas de acción que representan no solo logros, sino también fines sociales y económicos valiosos, como pueda ser un Campeonato, explica la toma en consideración de ideas y técnicas referidas a grupos y actitudes de grupo, como las de Wilfred Bion (1897-1979) (Id.,1964, 56 s.) o las referencias a los estudios de E. Mayo sobre -el conocido ‘efecto Hawthorne’ (Id., 1964, 56; Siguan, 1963), los análisis de la psicología social de Kurt Lewin, la “*human engineering*”, y todo ello dentro de una psicología centrada en la persona. Ribeiro recogiendo una expresión del psicólogo deportivo italiano S. Silvij, termina por llamar “*obrero de la pelota*” al futbolista profesional de quien como técnico se ocupa (Ribeiro, 1975, 89-100) – una expresión que revela una clara convergencia de una psicología del deporte con una psicología del trabajo en la concepción de nuestro psicólogo. En último término, cabría ver quizá los análisis precedentes como una posición de síntesis entre los aspectos a veces inconciliables del ‘ocio’ y del ‘negocio’ en el mundo deportivo, que Ribeiro parece haber tenido muy presentes en sus análisis. Ciertamente Mira, consciente también de la proximidad de aquellas dos caras, se habría visto forzado a reconocer que, a pesar de tantas semejanzas, y tanta confusión social, no podía aceptar su identificación, y se veía obligado a decir: “*Porém, senhores, o esporte é ocio e não negócio*”[...] “*Y sin embargo señores, el deporte es ocio y no negocio!*”. Pero quizá tal distinción solo se reconocería al final, y tal vez en el caso del fútbol, habría que hacer mil matizaciones más, antes de dar por zanjado el asunto.

En el libro editado por Mira y Ribeiro, en suma, encontramos ya el fruto maduro de una importante aplicación de la psicología a la compleja realidad del mundo del fútbol, donde tantos intereses sociales, económicos y patrióticos terminan por reunirse, para promover competiciones en que toman Partido enormes masas de público, grandes y pequeños capitales, políticos y gentes devotas del deporte al que consagran lo mejor de su vida.

En todo caso, es claro que al final de su vida, Mira encontró una aplicación exitosa de sus ideas e instrumentos psicológicos a un campo de enorme peso social como el fútbol brasileño. Su repentino fallecimiento vino a cortar lo que hubiera podido

llegar a ser una de sus contribuciones más resonantes socialmente. De ella solo queda este breve libro divulgativo de medio centenar de páginas, que no ha merecido siquiera una reedición desde su aparición hace ya más de medio siglo. Queda también su influjo sobre discípulos como Ribeiro da Silva, que prolongaron de algún modo las ideas del maestro en ese campo de tan gran impacto social. Y queda, de alguna manera, una cierta confirmación del acierto de aquella psicología que logró dar apoyo eficaz a los esfuerzos y los éxitos que la selección brasileña de fútbol alcanzó, y la permitieron situarse a la cabeza de los países que han triunfado en un deporte que tiene la primacía en las aficiones y gustos de la mayoría de las gentes de nuestro tiempo.

Referencias Bibliográficas

Carpintero, H. (2004) Historia de la psicología en España, Pirámide

Espirito Santo, A.A. (2020) Ribeiro da Silva, Athayde, en Jacó-Vilela, AM. et al. (eds) The Palgrave Biographical Encyclopedia of Psychology in Latin America, Palgrave-Springer,

Espirito Santo, A. A. & Jacó-Vilela, A. M. (2016). As invisibilidades da história: Athayde Ribeiro da Silva e a psicologia do esporte no Brasil. Memorandum, 31, 56-79.

Iruela, LM. (1993) Doctor Emilio Mira y López. La vida y la obra. Psiquiatría, psicología y armonía social, Universitat de Barcelona.Publicacions

Kaulino, A. (2014) ¡El deporte es ocio, no negocio! Rev. Historia de la Psicología, 35(4) 75-98

Mira y López, E. (1955) Psicología, en Enciclopedia Práctica Jackson, t. XI, 351-426, W.M. Jackson

Mira y López, E., & Ribeiro da Silva, A. (1964). Futebol e Psicologia [Football and psychology]. Civilização Brasileira.

Ribeiro da Silva, A. (1965). Observações sobre Psicologia aplicada ao futebol [Observations about psychology applied to football]. Arquivos Brasileiros de

Psicotécnica, 17(3), 67-72.

Ribeiro da Silva, A. (1975) Psicología del deporte y preparación del deportista, Kapelusz, 2ª ed. (ed.orig. 1967)

Siguán, M. (1965) Problemas humanos del trabajo industria, Rialp, 3º ed.

Timpe, KP., Giesa,H-G & Seifert, K. (2004) Engineering Psychology, en Spielberger,C. (ed). Encyclopedia of Applied Psychology, Elsevier, I, 777-786.

Helio Carpinteo
Academia de Psicologia